

José María Cabezudo**OFRENDA AL APÓSTOL SANTIAGO****Santiago de Compostela, 1999****SEÑOR SANTIAGO:**

En este Año Jubilar contemplas el incesante desfile de peregrinos y colectividades, que, en variadas lenguas y con diversos acentos emocionales, vienen a proclamar su fe en tu mensaje, y exponerte, confiados, sus preocupaciones y sus deseos.

Hoy tienes ante ti un ilusionado grupo que en nombre de la Federación Española de Asociaciones de Antiguos Alumnos de Jesuitas representan a los exalumnos de las dos Universidades y de los 70 Centros de Enseñanza Primaria y Secundaria, Bachillerato y Formación Profesional, regidos por la Compañía de Jesús en las tierras de España.

Nos une una herencia educativa que hunde sus raíces en la experiencia de Ignacio de Loyola y sus seguidores. Nosotros queremos ser fieles a esa herencia continuando el ideal del desarrollo integral de la persona siguiendo el modelo de Cristo.

Querido Apóstol, Tú has tenido el mejor de los Maestros y fuiste un gran discípulo. Jesús de Nazaret no sólo te enseñó a descubrir en Su vida y en Su palabra misterios de fe. Te ayudó a vencer el egoísmo de ciertas ambiciones y supo moderar tus excesos temperamentales al verte reaccionar como "hijo del trueno" ante los fallos ajenos. Como todos los Apóstoles, en la intimidad con Jesús, aprendiste a ver a Dios como Padre y a los hombres como hermanos a quienes amar y servir

Recibiste el encargo de Jesús Resucitado, de recorrer el mundo enseñando la Buena Nueva. Fuiste rápido en cumplirlo. Llegaste pronto hasta dónde entonces terminaba el mundo. Te hiciste testigo martirial de tu Enseñanza.

Al evocar tu vida de discípulo de Cristo y de maestro de los pueblos, pensamos en nuestra propia misión de responder a la formación recibida. Reconocemos nuestras limitaciones, pero, confiados en tu ayuda, aceptamos el reto que supone actuar coherentemente a nivel humano, profesional y social, desarrollando así el proyecto educador que en su día recibimos. Necesitamos para ello, querido Apóstol, nos comuniquemos algo del optimismo con que respondiste aquel "¡podemos!" de que nos habla el Evangelio y nos permitas saborear algo de tus gozos del Tabor.

Antes de retornar al quehacer de nuestras vidas y ocupaciones después de estas jornadas de peregrinación a tu Santuario, permítenos Santo Apóstol pedir tu protección para ver realizados algunos deseos nuestros.

Que vivamos siempre abiertos al aprendizaje en proceso de formación continua, captando los signos de Dios en la cultura de nuestro tiempo y seamos capaces de realizar desde la fe una crítica positiva a dicha cultura. Y en este sentido seamos capaces de poner en práctica de un modo eficaz y flexible planes de formación que nos actualicen como profesionales y como cristianos.

Que, fieles a la herencia recibida, seamos hombres y mujeres que se miden por su verdadera libertad interior para servir, "hombres para los demás", conscientes de sí mismos y del mundo que les rodea, y comprometidos en la tarea de su transformación hacia una sociedad fraterna y justa.

Que todos los Centros de la Compañía de Jesús, de donde hemos partido y nos hemos abierto a la vida, se conviertan en auténtica Comunidad Educativa de educadores evangelizadores, y sean para los actuales alumnos una viva y patente enseñanza testimonial.

Y que, como el amor se muestra en obras más que en palabras y sentimientos las Asociaciones de Antiguos Alumnos seamos capaces de colaborar y realizar proyectos de compromiso social y humano.

Nos despedimos querido Apóstol con la ilusión de que nuestros alumnos de hoy puedan presentarse ante Ti en futuros Años Jubilares como valientes protagonistas de una España más justa, más culta y mejor hermanada, que pueda reconocerse como una gran Familia de Hijos de Dios en espera de recibir tu abrazo en el Reino de Dios Consumado.

ASÍ SEA.